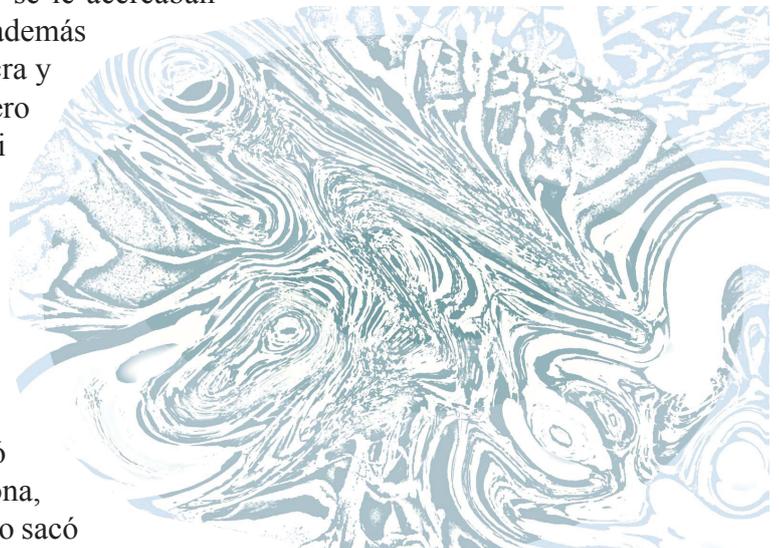




Las hermanas gemelas

Por Léster Benjamín Páez Cruz

Casimira del Santo Sacramento y Enriqueta Guadalupe fueron Diablos morenos y ángeles cache-tones en la infancia de Antonio José Gámez Zohar. Ellas, poco menos de dos años menor que él, lo apodaron primero *Gato Félix*, después *Cara de garrobo*, más tarde *Cara de vieja* y, por último, *Carita de puta*. Se burlaban de él, los pormenores de sus burlas fueron consecuencia de su cariño indiscrutable. Venían a verlo cada y cuando que él visitaba la chacra de María de la Cruz Urbina Zeledón de Meléndez, la empleada de su casa paterna cuyo cariño le prodigaba, y no permitían que nadie más que ellas jugara con él y, a escondidas, lo golpeaban o pellizcaban o se soplaban la nariz, utilizando sus manitos sucias, y se limpiaban sus dedos en sus ropas o le metían arañas o insectos en las bolsas de su camisa o le quitaban juguetes; ellas decían a sus padres que él se los regaló, si acaso uno de ellos las vieron con éstos, y él les aseguraba que era cierto; más tarde, un poco crecidas, pedían a su hermana María de la Cruz que permitiera a él que saliera con ellas; si ella se lo permitía, lo llevaban a las lomas o montañitas de los alrededores, se escondían, dejándolo solito, y él se afligía pues no sabía ¿cómo regresar a la chacra? o lo amarraban a un árbol y lo desataban cuando él les aseguraba una recompensa monetaria que se las pagaba cuando venía de nuevo de visita o lo obligaban a correr hasta sacar la lengua. Nunca delató sus maldades pues no eran maldadosas sólo, gracias a ellas aprendió los nombres de muchos pájaros, ellas arremedaban algunos de éstos con perfección, o los nombres y cualidades de un sinnúmero de árboles y plantas, también lo llevaban al río y lo metían desnudo en éste o montaban en caballo y los hacían correr con furia o lo ponían a resolverles sus tareas escolares. El cuerpo de ellas se transformó de manera extraordinaria poco antes de cumplir los doce años, ya parecieron mujeres adultas: Enriqueta flaca, empero sólida y Casimira un poco más pequeña que su hermana, corpulenta; las tetas de Casimira eran más grandes que las de Enriqueta, que las tenía bien hermosas, y la dimensión de su trasero alcanzaba una medida colosal, ella atraía más a Antonio José. Asimismo se acentuaron los rasgos físicos y personales de ellas: Enriqueta tristonza, romántica, no acostumbraba pronunciar malas palabras, educada, delicada en el trato, mimosa, con la cabeza vacía de ideas, haragana, ingenua y muy pacífica; y Casimira alegona, habladora, mal hablada, malcriada, regañona, tosca, con numerosas de ideas en su cabeza, trabajadora, hipócrita y revoltosa. Ellas no se le acercaban ya a menudo, lo veían como un chavalito, además tenían asignados más quehaceres en la chacra y sus intereses eran otros, mas le quitaban dinero y, de cuando en cuando, lo llevaban al río, si iban a lavar, y él las veía lavar y bañarse, se las comía con la vista, las combinaciones se les pagaban a los cuerpos y lo demás lo agregaba su imaginación. Cierta vez, ya él contaba diez años de edad, la joven habladora, mal hablada, malcriada y regañona se le metió en la cabeza divertirse con él, lo desnudó y lo metió en el agua, lo zambulló varias veces y casi lo ahogó. La joven tristonza, romántica y delicada en el trato la detuvo y lo sacó del agua, lo acostó sobre el suelo y empezó a calmarlo, sobándole la cabeza. Su hermana afirmó que había otra manera de calmarlo y manoseó sus partes naturales, se rió con ganas y se asombró de lo rígido del animalito del jovencito.





»Ve, pues Queta, *Carita de Puta* es machito, su culebrita está grande y durita.«
 Él, apenado, trató de tapar su animalito valiéndose de las dos manos, empero la joven corpulenta se lo impidió sujetándolo con fuerza.
 »Déjame en paz, por favor, necia, pervertida, voy a llamar a Crucecita y le contaré lo mala que eres si no me sueltas.«
 »¡Ah! *La Boa* está bien largo y no podrá oírte. ¡Jajay! ¿Qué crees Queta, es un hombre ya o no?«
 La joven flaca y sólida tocó el animalito, lo apretó con una de sus manos y lo miró en tanto lo movió de izquierda derecha.
 »Pues, ¿quién sabe?«
 La joven Zeledón Urbina lo soltó y el joven Gámez Zohar no se movió.
 »Que dices Queta, ¿hacemos aquello con *Carita de Puta*? Quiero probar eso y saber: ¿qué se siente?«
 »No sé, si está hombrecito puede ponernos un niño en la barriga y nos joderá.«
 »¡Ah!, y eso qué importa. Su padre tiene plata y nos mantendrá, si parimos sus nietos. Además, ¡qué más vamos a querer!, tendremos chavalitos blancos y ojitos gatos como *Carita de Puta*.«
 »Pero no creo que él se case con nosotras.«
 »¡Y a quién le preocupa eso! A caso la mayoría de la gente de aquí se casa. Papito Lalo y mamita Tana no están casados.«
 »Sí, pero viven como casados desde hace muchos años.«
 »¡Ah!, te come el miedo y te matan la ganas. Yo probaré, ¿cómo es eso con *Carita de Puta*?«
 »Es cosa tuya, yo no haré eso.«
 --- Y él y la joven habladora, mal hablada, malcriada y regañona perdieron sus inocencias.

Abbildungen: Quetzal-Redaktion, gt